

RECIBE EL MILAGRO EL TESTIGO PRINCIPAL

¿Cuántas veces al día olvidamos de la Existencia de Dios? ¿Y cuántas veces, sin darnos cuenta, reforzamos la creencia de que estamos separados de Él? ¿Por qué, de forma tan natural, parecemos que Él está ausente? ¿Quizás porque hemos elegido, por costumbre, ser testigos de un mundo en el que no se Le recuerda? ¿Cuáles de nuestros pensamientos reflejan el recuerdo de Su Existencia? ¿Y cuáles refuerzan la ilusión de la separación?

Digamos que... al plan del ego se le da muuucho más testimonio que al Plan de Dios. Repetidamente, reforzamos fantasías e ilusiones que parecen construir nuestra realidad. Y, a medida que practicamos más y más el olvido de Dios, más olvidamos. Y cuanto más olvidamos a Dios, más percibimos, proyectamos y experimentamos imposibilidades.

Este curso ofrece un marco de enseñanza muy claro y muy simple, y te provee de un Guía que te dice lo que debes hacer (T-9.V.9:1).

El aprendizaje solo nos parecerá imposible mientras insistamos en ser testigos del ego. Pero, en el Instante Santo de la entrega, cuando decidamos ser testigos santos de la Acción del Espíritu Santo; cuando elijamos verdaderamente ser testigos santos de nuestra Curación, el aprendizaje se volverá cada vez más simple y directo.

Sin ningún misterio, comprenderemos que ser testigos de la Verdad es simplemente mirarse a uno mismo y permanecer de la mano del único Guía.

En esa santa Morada, estamos todos. Y es aquí, en cada uno de nosotros, donde somos testigos de Dios en toda Su Gloria.

EJERCICIO 16.11.25

El Espíritu Santo te enseña a despertar a través del Milagro. Y el Milagro sirve al Plan de la Expiación, al Plan de Dios. La Salvación es para la mente que se percibe dividida. Por lo tanto... el Milagro es para «ti» y para «el otro».

¿Cómo, entonces, podemos ser testigos de nuestra propia curación y, al mismo tiempo, incluir a todos en cada proceso de entrega?

En primer lugar, considera que el otro es parte del Plan. No existe la posibilidad de que tu Salvación no esté ante tus ojos. El otro sigue siendo lo que ves. Teniendo esto en cuenta, mira ahora lo que percibes y pregunta: «¿Qué me aporta el otro?», «¿Qué estoy sintiendo ahora?».

Responde con sinceridad... ira, miedo... tristeza. Ahora sí, el otro está incluido. Él es parte de tu verdad porque te revela la ilusión que aún hay entre tus pensamientos. Te ofrece el recuerdo de que aún hay algo que entregar.

Agradece al otro y sigue respirando con el Espíritu Santo. En cada respiración, entrega todo lo que tu hermano ha iluminado en ti, para ti y por ti.

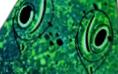
Confía en que el miedo no forma parte de la Existencia de Dios. El ejercicio siempre será practicar el Recuerdo y dar testimonio de Su Gloria en cada una de las experiencias que elegimos vivir.

ENFOQUE MILAGRO NO MATES AL MENSAJERO

¿Somos capaces de perdonar los sueños? ¿Somos capaces de perdonar los sueños del otro y, en consecuencia, permitirnos ser sanados de los nuestros? ¿Podemos mirar al otro y ver la Luz Misma de Dios? Y, en toda Su Gloria, ¿reconocer lo que antes parecía llenar la brecha que nos mantenía separados?

Hacer espacio para el Amor de Dios, con la Certeza de que siempre somos capaces de extenderlo, es perdonar. Permitir que el Espíritu Santo transforme cualquier percepción sobre el otro, por Gratitud, es perdonar. Perdonar es no matar al mensajero. Es no negar la Luz de Dios presente en cada uno de nosotros. Es hacer uso del Milagro.

Si tu deseo es deshacer el sueño, tu intención solo puede ser entregar lo que aún impide el reconocimiento de la verdadera Curación para toda percepción de separación. Confiar en la Guía, en el Poder Inherente de la Visión de Cristo, en el Principio de la Corrección, es respirar en la práctica de la vigilancia constante: inspirar el Soplo Divino y exhalar todo lo que aún nos impide ver solo el Amor de Dios. Es reconocer a Aquel que Dios estableció para «descender a la tierra» con la Misión de inspirar cada una de nuestras exhalaciones.



UN PENSAMIENTO PARA LA SEMANA

¿Quién desterró a Dios al exilio? ¿Quién decretó que Él es demasiado santo para estar en cada uno de nosotros? ¿Quién determinó que lo común no le pertenece también a Él? Y así, lo expulsamos de Su Jardín al reino de la oración, la meditación, los santuarios, los monasterios y las ermitas... Condenamos al Creador al exilio y encerramos su Creación en una prisión fría y oscura, donde, en momentos frágiles, Le oímos llamar: «Hijo, ¿podemos volver a Nuestro Jardín?»



Referencia: Tzvi Freeman, «G-d in Exile», Chabad.org.

Nota: Este texto fue escrito en diálogo libre con la idea original.

